



La niebla en Warschauer Strasse

Rte: Lucas Celma Vendrell

Pocas veces se puede contemplar en la ciudad un mar de niebla. Esta imagen de erial, de limbo periurbano, de descampado infinito es del centro de Berlín, del entramado ferroviario que se extiende bajo el puente de Warschauer Strasse. Si uno girara 180 grados sobre esa misma posición y mirara hacia el norte, en dirección al barrio de Mitte, quizás vería emerger entre la niebla la silueta de algunas construcciones mastodónticas y aisladas recortándose como acantilados entre el fragor de las olas. En los días despejados, se abre un horizonte irrestricto que no reduce en nada la irrealidad de las distancias, y que permite contemplar sobre un mismo plano edificios que se encuentran a más de 3 kilómetros, como la torre de la televisión de Alexanderplatz o la estación de Ostbahnhof.

Ajenas a este mirador imprevisto, cada día miles de personas transitan a pie por esta calle con los hombros encogidos y la nariz hundida en sus asuntos cotidianos, tal vez cargando con el peso inconsciente de un espacio que las desborda; ni siquiera se trata de la visión panorámica de Manhattan desde el Puente de Brooklyn o de la vista desde el estuario de San Francisco, sino de un cañón de maleza y cemento abierto en medio de la ciudad, que se extiende a su alrededor como una llanura.

Y es que aquí no hay exterioridad ni oposición, no hay elevación, la ciudad no se yergue como un paisaje o un objeto inanimado – *Gegenstand* – frente a nosotros. Uno desfila a través de este escenario descomunamente fantasmal inmerso en su mar de niebla, formando parte de él, como el grano que se desliza por el reloj de arena. La ciudad se disuelve para tomar la lógica del páramo. La ciudad misma y la réplica de la ciudad caben en el ojo.

